

Carta a Kiko Argüello

El arzobispo de Cuenca analiza las comunidades «neocatecumenales»

Mons. Luis Alberto Luna Tobar ocd, arzobispo de Cuenca (Ecuador)

Muy amado hermano:

Recibí de parte de los dirigentes de las Comunidades Neocatecumenales del Ecuador invitación para una reunión con Vd. y otros responsables mayores del Neocatecumenado en Santo Domingo. Diferentes razones válidas me determinaron tanto por excusarme de la asistencia, cuanto por agradecer muy de veras la invitación y para exigirme una suerte de presencia en ella, al menos por medio de esta carta sincera, leal y muy exigida por el sentido pastoral que corresponde a un obispo.

Encontré hace once años que, en esta arquidiócesis que el Señor me confiara, contaba con una presencia realmente impresionante de comunidades neocatecumenales y con una parte muy notable de sacerdotes seculares y regulares que las atendían y participaban íntimamente en ellas. Consideré siempre que, en las ciudades, los nuevos movimientos apostólicos, son un signo muy singular de estos tiempos y que constituyen un valor para la pastoral de conjunto, siempre que se logra consolidar su presencia en la Iglesia particular, a través de la parroquia.

Con el tiempo comencé a sentir pronunciamientos divergentes, actitudes difíciles de frente a la Iglesia particular y su organización, que nacían de las posiciones de los grupos neocatecumenales y singularmente de algunos de sus personeros; sacerdotes muy cercanos al Camino comenzaron a apartarse y gente que lo había vivido, lo dejaban en respuesta muy libre a exigencias acaso exclavizantes de los grupos en los que estuvieron. Con dolor he experimentado estas realidades y me he preocupado de ello, sin dejar que eso afecte mi respeto por un proceso que tiene valores admirables; pero, confieso que he entrado también en un cuestionamiento interior fuerte, que he tratado de dirimirlo con delicadeza, consultando con Vds. mismos -catequistas itinerantes, dirigentes a quienes admiro-, tanto para salir de dudas, cuanto para confirmar aquellas que mayor incidencia tienen con la pastoral de conjunto que, como obispo, debo celarla a ultranza.

Personas de mi íntima confianza, de probada sabiduría y celo pastoral, conocedores profundos de su movimiento al que pertenecieron o pertenecen, roborados por un sentido crítico sano que le enriquece en el discernimiento, me han fortale-

cido e iluminado para componer estas letras de amigo, de hermano, de pastor. A estas personas, todos ellos sacerdotes, agradezco inmensamente su celo y su libertad. Creo que contar con ellos es algo muy grande, don de Dios para una diócesis y para una agrupación o movimiento apostólico. Con el consejo y luz de ellas, quiero decirle a Vd., Kiko y a sus cooperadores más cercanos cuanto encontramos de positivo y negativo en el Neocatecumenado, a fin de que oportunamente se trabaje en posibles cambios de actitudes y hasta de posiciones doctrinales, si se quiere universalizar el movimiento y purificarle de rezagos sobre todo europeos, que en nuestras tierras benditas, cada vez tienen mayor rechazo.

En lo positivo

- El neocatecumenado, a pesar del individualismo universal y singularmente urbano, ha formado comunidades. Ellas son conformadas, por lo general, con un típico estrato medio de la sociedad. El índice de perseverancia resulta, hasta lo presente alto.

- El atractivo social de estas comunidades es notable entre jóvenes y no se puede negar que eso determina un cambio ético ambiental positivo. Consecuencia de ello es el número de vocaciones sacerdotales originadas en el catecumenado.

- La vida ascética impuesta y conseguida entre catecumenales, determina un crecimiento espiritual notable en sus componentes, con características de rigidez, desprendimiento y celo de grupo, a los que después, en lo negativo, nos referimos necesariamente.

- No podemos negar que, si se encuentra algo que agrada y cuadre con el estilo de vida neocatecumenal y con la mentalidad peculiar de los catequistas o dirigentes, se puede conseguir de las comunidades participación pastoral en la parroquia o diócesis. Si la exigencia pastoral no está adecuada a su estilo..., el problema surge de inmediato.

- Es admirable la fidelidad a la Palabra de Dios y a la persona del Pontífice. Como en la nota anterior, haremos excepciones a ambos puntos al estudiar lo negativo. Encontramos mucho fundamentalismo en lo primero y una ausencia de la doctrina presente de Iglesia, en el nivel latinoamericano, Vaticano II; insistiremos sobre ello.

- El ritual, su música, abren caminos comunitarios evidentes. Crean ambiente de piedad y conquista. También haremos alguna nota calificando este elemento positivo con cierto temor pastoral.

En lo negativo

- Lamento iniciar esta exposición con un punto personal: Kiko, el culto de su figura y de Carmen tiene en las comunidades una magia inaceptable. Considero que los catequistas enviados en distintas épocas, siendo personas de inmenso valor personal parecen condicionados a enaltecer de tal forma la personalidad de los fundadores, que se centra en lo mítico. Ustedes deben dar ejemplo de libertad y liberación eliminando esta realidad que al menos los latinoamericanos la consideramos peligrosa y radicalmente anticristiana.

- Cuanto se ha señalado con satisfacción sobre la formación de comunidades en el neocatecumenado, nos impele a presentarles una crítica a la organización íntima de ellas y a la conciencia de serlo, en la que se educa y mantiene a esas comunidades. Sienten que son las únicas verdaderas comunidades de la Iglesia y es frecuente el menosprecio de otras comunidades de base no apostólicas y unen a esta actitud exclusivista, algunas veces agresiva, la conciencia de no poder trabajar pastoralmente si no es con los suyos. Si esta acusación, que la he sentido personalmente muchas veces, no se la ve en dirigentes, se la conoce en muchos miembros de las comunidades y da la sensación de imbuida o impuesta.

- Estas reacciones y otras de orden doctrinal y moral, de fondo rigorista y fundamentalista, permiten pensar que en la organización de lo comunitario hay una constante de mando desde la altura, que elimina el sentido de libertad de la auténtica caridad cristiana. El signo de esta forma impositiva organizativa, que más caracteriza e incide negativamente contra el neocatecumenado, es el olvido, rayano en menosprecio, que sienten los mentalizadores neocatecumenales por lo latinoamericano: por la Iglesia de Latinoamérica, por su teología y pastoral, por las comunidades eclesiales de base, por nuestra opción por los pobres. Un santo y sabio sacerdote que ha trabajado con Vds. muchos años, me informó textualmente: "No se valoran y por lo mismo ni se conocen los documentos de Medellín y Puebla; ni los de la Iglesia ecuatoriana, como Opciones Pastorales". Este es testimonio impresionante, que golpea la conciencia de un pastor de modo muy especial. Si la Iglesia nos está pidiendo, en su apremio por la nueva evangelización, como punto de partida, una profunda inculturación, Kiko y Carmen deben abrirse a lo latinoamericano, renunciar al suburbio europeo en el que se han formulado doctrinalmente, para conseguir perdurabilidad y realismo latinoamericanos.

- En este momento de discernimiento llegamos a lo más fuerte de esta crítica de hermano. En conversaciones con algunos catequistas, desde hace años formulé una pregunta: ¿hasta dónde va el camino? Siempre se me dio una respuesta muy personal y, por lo mismo, siempre quedé en vilo, entre una gran admiración por muchos valores del camino y caminantes, pero con una gran incertidumbre sobre su verdadera concepción teológica espiritual. Este es un espacio que exige de los responsables del neocatecumenado una severa revisión doctrinal. Apoyado en trabajos muy serios de mis colaboradores pastorales que, de una u otra forma, están muy cerca del camino neocatecumenal, les propongo una críticas doctrinales a cuanto hemos descubierto como posición doctrinal suyas.

1. Una constante separación, excluyente, entre conciencia personal y realidad social. Les interesa el proceso de la persona en el camino, sin mirar su posición en una sociedad que necesita tanta redención y bautizo como la persona.

2. Exaltación lateral y exclusivista de la Palabra: es ella la que ilumina a la persona convertida y, por tanto, no interesa la articulación y ensamble de la fe en la caridad, en la solidaridad comunitaria.

3. Lectura fundamentalista de la Biblia, en orden a una acentuación unilateral de su influjo en mi conversión personal. El enigma queda reducido a la intervención de Dios en mi vida, sin ninguna relación con mi espacio social y comunitario.

4. Visión moralista rigorista de la vida que lleva desde el individualismo satisfecho por el mecánico cumplimiento de los mandamientos, sobre todo del sexto -obsesivo-, a un acomodo a muchas injusticias institucionales, políticas, profesionales.

5. Condicionamientos autoritarios que anulan la libertad o, al menos, la disminuyen y coartan en muchos órdenes. Nos hemos referido a la impresionante presencia de la figura de Kiko y Carmen, que constituyen doctrina y poder en una iglesia paralela. Si alguien disiente de ellos, sabe ya la respuesta que recibirá: "el camino no es para ti". Jamás puede admitirse el carisma que se le atribuye a personas a quienes la comunidad neocatecumenal les declara "dogmas de fe". Este es un punto capital de revisión y cambio.

6. Consideramos muchos que hay vacíos, distorsiones doctrinales y ausencias intencionadas de fuentes teológicas en la presentación doctrinal neocatecumenal. Hemos anotado ya el evidente menosprecio por la teología que no sea la que cuadra en Europa. No hay una relación doctrinal con la cultura, con los tiempos y sus voces. La "Cruz gloriosa" y el "siervo de Yahvé" no son signos y expresiones de esperanza sino de tortura. La categoría que se le concede al miedo y al demonio sobrepasa las más sanas doctrinas y entran en líneas de una puerilidad asustante por despersonalizante. No suena entre neocatecúmenos la palabra justicia. La fe se acerca más a Karma que a gracia.

- Con mucho dolor he revisado estas notas. Son muy sinceras y nacen del amor pastoral con el que he mirado siempre al camino neocatecumenal. Algunas veces, tratando de desprenderme y negarme mucho a mí mismo, he encontrado que el Camino llega a ser o, al menos a presentarse, como una Iglesia paralela. Lo he sentido, sobre todo, en la relación que necesariamente tienen de algo tan grave y grande como la formación de sacerdotes y su incardinación en el movimiento. ¿Para qué Iglesia se forman y a cuál sirven? ¿Al neocatecumenado? ¿El es Iglesia...? Miren, queridos Kiko y Carmen, que quien les escribe estuvo formado en un molde muy rígido: carmelita descalzo. Supe de las "excepciones" y las critiqué siempre porque nunca las vi eclesiales. Perdonen la sinceridad, en algún momento fuerte, recia, de esta carta de hermano.